

Mediante armas espirituales, usando la mansedumbre de Cristo combinada con firmeza bíblica para derribar argumentos falsos.

2 Cor. 10: 1-5

Todo argumento falso y toda opinión altiva deben ser enfrentados y derribados sobre la base de la Palabra de Dios... Es fácil para los líderes espirituales afirmar que actúan con la autoridad de Dios. No obstante, deben recordar que su autoridad les ha sido dada por Cristo y que, al igual que él, deben ser mansos y humildes de corazón. **Lección del domingo.**

A diferencia de los falsos maestros de Corinto, que se elogiaban a sí mismos, Pablo había sido elogiado y aprobado por Dios (2 Cor. 10: 12, 18). Fue «llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios» (1 Cor. 1: 1) y permaneció fiel a este llamado hasta el final de su vida (2 Tim. 4: 7). **Lección del lunes.**

Únicamente de Cristo y lo que Jesús ha hecho, evitando la rivalidad y el orgullo propio.

Jer. 9: 24

2 Cor. 10: 17-18

Solo Cristo

¿Cómo debe combatirse la falsa doctrina dentro de la iglesia?

¿De qué puede gloriarse un cristiano?

¿Qué actitud debemos tener ante la realidad del sufrimiento y el pecado?

¿Cómo se reconoce a los falsos maestros?

CÓMO LIDIAR CON FALSOS MAESTROS

www.cristoweb.com

«Porque las armas de nuestra milicia no son mundanas, sino poderosas en Dios para destruir fortalezas» (2 Cor. 10: 4).



APLICACIÓN PERSONAL

¿Quieres mantenerte consciente de tus debilidades para que el poder de Cristo se manifieste en tu vida?

Reconocer que el poder divino se manifiesta en nuestra debilidad y examinarnos a menudo para comprobar que permanecemos en la fe.

2 Cor. 12: 7-9; 13: 5

Pablo sabía que el poder de Dios se manifiesta más claramente en la debilidad humana (2 Cor. 12: 9-10). Al darle una espina en la carne (2 Cor. 12: 7), Dios protegió al apóstol de jactarse de sus logros. Esto lo mantuvo humilde, consciente de su debilidad, dependiente del poder divino y en condiciones de recibir más gracia y misericordia de Dios. **Lección del miércoles**

Los intrusos predicaban un mensaje diferente del de Pablo: un Jesús diferente y un evangelio diferente (2 Cor. 11: 4). Esto demuestra que no todos los que predicán a Jesús son instrumentos comisionados por Dios. En ese sentido, Jesús mismo dijo: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mat. 7: 21). **Lección del martes**

Presentan un evangelio y un Jesús que no son bíblicos, actuando como engañadores que se disfrazan de ministros de justicia.

2 Cor. 11: 4, 13-15